

y atajos de ellos conocidos, se habían adelantado, y armados de ballestas y ganosos de venganza le cerraban el paso, difícil aun sin tales estorbos. Retroceder era imposible y no lo permitía su nobleza afrentada; revolver el caballo entre la escarpada roca y el abismo, aún más imposible; hubo pues de arremeter á los villanos que le recibieron con sus azagayas y ballestas. Resbaló el caballo y rodó con el joven caballero por el precipicio: las aguas oscuras del profundo río arrastraron el destrozado cadáver del desgraciado mancebo. La dolorida madre, ó alguno tomando su voz, grabó la ruda pero tiernísima endecha, que perpetúa la tradición, en vez de la fúnebre cruz que marca el sitio de una desgracia (a).

Don Apóstol de Castilla,
¡Fijo de mi corazón!
¡Qué caros que te han costado
los toros de Sacedón!

(a) La fecha de esta tradición no se sabe, ni hay por qué buscarla.

Al construir la carretera de Sacedón, ensanchando á duras penas la antigua escarpada senda, ha desaparecido la gastada inscripción, pero no su recuerdo en los pueblos inmediatos.



CAPÍTULO IX

Monasterios de Sopetrán y Valfermoso,
Hita, Cogolludo, Jadraque
y Hiendelaencina

* **D**EJANDO el señorío de Cifuentes y las agrestes y sombrías riberas del Tajo (a) y el Guadiela en la Alcarria, tiempo es ya de que bajemos á las más llanas de la Campiña, y á las márgenes tranquilas del Henares y su vecino el Jarama, con quien al fin viene á juntarse poco antes de rendir sus caudales al famoso río.

(a) *Obscurus umbris arborum* llamó al Tajo el poeta Marcial, en su preciosa descripción de la Celtiberia.

* Pueblan también esta parte de la Campiña célebres monasterios, villas opulentas y algunos pueblos de dominio ora clerical ó monástico, ora de señorío feudal fundado con desprendimientos de la Orden de Calatrava, aprovechados como los de la Alcarria por Lacerdas y Mendozas.

* El origen del célebre monasterio de Sopedrán se debe á la aparición de la Virgen al moro Aly en aquel sitio, según la tradicional leyenda que se enlaza con la ya narrada de Brihuega (a).

Existe en la vega del monasterio la ermita de la Fuensanta, de gótica estructura, renovada en parte con un ajimez ojivo á cada lado; y bajo sus bóvedas de crucería está la escalera que conduce á las benditas aguas en otro tiempo solicitadas con devota fe por los enfermos. La iglesia del monasterio, reedificada por el cardenal Mendoza, cuyos blasones resaltan sobre el portal orlado de follajes, ostenta bien que hundida su espaciosa y esbelta nave, anchísimo crucero, ventanas sencillas y elegantes; y á un lado señalan el estrecho recinto de la primitiva unos denegridos paredones y ventanillas árabes dentelladas. El claustro greco-romano, de orden toscano en el primer cuerpo y dórico en el segundo, se recomienda únicamente por sus regulares y severas proporciones.

Habitado por religiosas benedictinas, permanece no lejos de Sopedrán el monasterio de Valfermoso, que bajo la advocación del Bautista erigieron en 1182 Juan Pascasio y D.^a Flambla su mujer, llamando de Francia como fundadoras á Novila y á Guiralda, y sometiéndole el lugar contiguo que acababan de comprar á la villa de Atienza, recién poblado, con la concesión de fueros particulares. Título de *Real* impropiamente le dieron, al retirarse allí, por disposición de Felipe IV, su querida María

(a) Véase lo dicho en el capítulo VII, acerca de la aparición de la Virgen y su culto.

Calderón, á quien arrancó del teatro la pasión del monarca, y la hija natural de entrambos D.^a Luísa Orozco Calderón, madre y hermana del esclarecido D. Juan de Austria, de cuya grandeza no participaron en su oscura soledad.

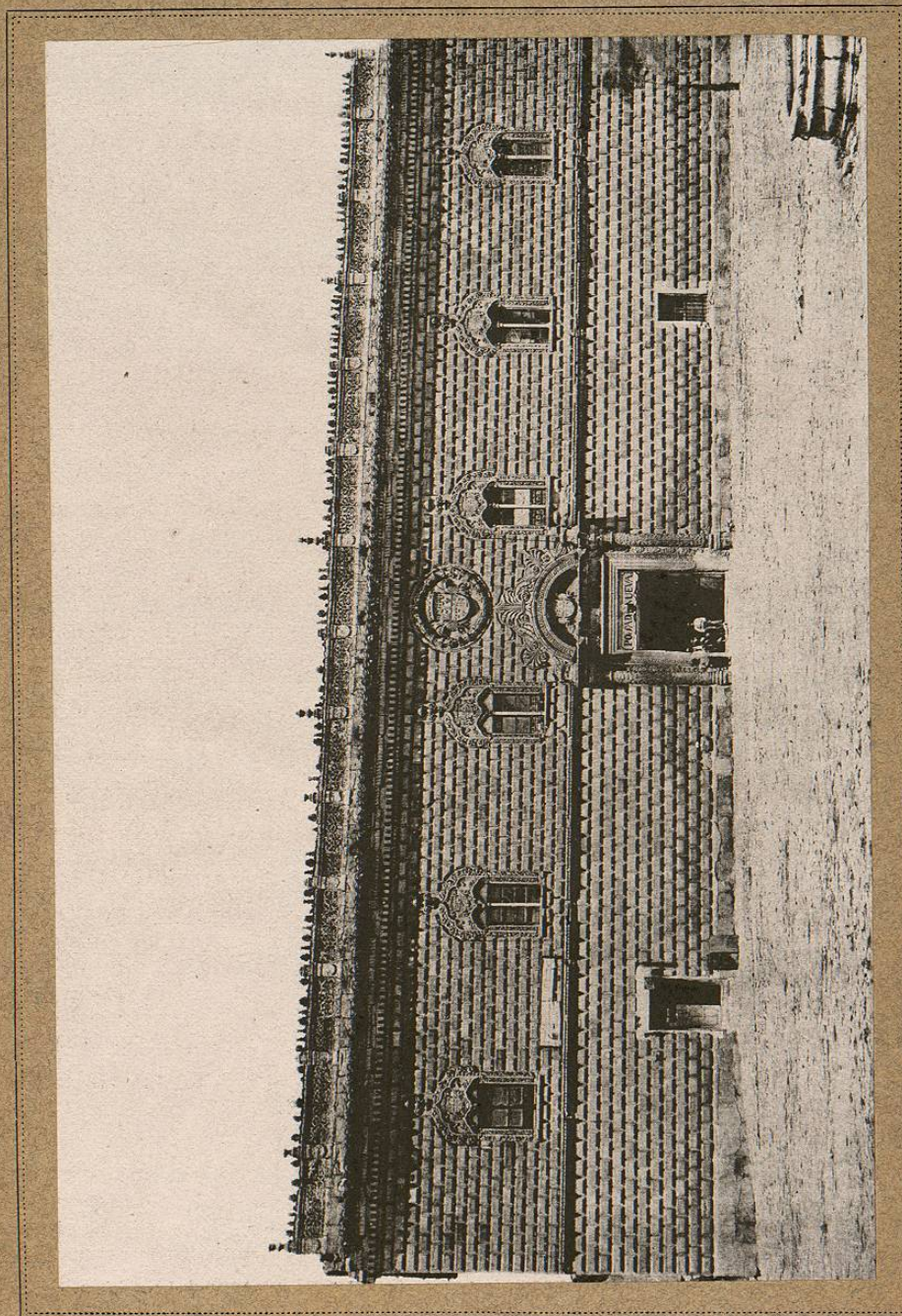
Señorea desde eminente altura aquellos ondulosos y rojizos campos la noble villa de Hita, de quien se reputa antecesora la antigua *Caisada* ó *Cesata* que Tolomeo y Antonino mencionan en el itinerario de Mérida á Zaragoza, y cuya actual etimología de *Fita* ó *mojón* parece indicar su posición límitrofe entre la Celtiberia y la Carpetania. Ganóla Alfonso VI, y en el reinado del VII la custodiaron como alcaides Fernán Fernández, que pereció derrotado en un encuentro con los moros de Calatrava, y Martín Fernández, compañero en las victorias del valiente Munio Alfonso. En el siglo XIV el señorío de la villa fué transmitido á Gonzalo Yáñez de Mendoza por casamiento con Juana Fernández de Orozco, hija de Diego, su último poseedor; y allí levantó banderas por D. Enrique en 1368 Pedro González de Mendoza, abandonando el servicio del cruel D. Pedro. Sobre el arco ojivo de su puerta principal, flanqueada por dos torrejones y defendida por salientes matacanes, nótase aún el escudo de los Mendozas entre dos cascos de relieve, y á uno y otro lado prolóngase la cerca fortalecida de cubos: pero el fuerte castillo apenas dibuja ya sus formas en la cima del cónico cerro, cuya vertiente meridional cubría la población en anfiteatro; los barrios altos han desaparecido, y con ellos la parroquia de Santa María, cabeza de vasto arciprestazgo, que rigió un día el poeta Arcipreste. En lo más bajo, donde se repliega no sin huecos el caserío, descuellan las renovadas torres de San Juan y de San Pedro, templos de tres naves con techumbre de madera, cuyos arcos de comunicación, cargando sobre gruesas columnas y presentando una curva algo reentrante en sus extremos, recuerdan el tipo arábigo-bizantino, aunque probablemente por su fecha pertenecen al renacimiento. Lápidas sepulcrales nada antiguas enlosan el suelo de ambas parroquias; pero bajo el pórtico de San Pe-

dro, al lado del portal abierto en herradura y encuadrado con varias molduras al estilo árabe, remonta su data del siglo XII al XIII una que lleva el nombre de Clemente, deán de Sigüenza y arcipreste de Hita (1).

Copernal en un barranco no desnudo de verdor, Espinosa al lado de un puente de arcos ojivos sobre el Henares, divierten el breve camino que conduce desde Hita á Cogolludo, villa semejante á la primera por su fuerte posición y por su presente decadencia. Cuadradas torres de sillería flanquean sus magníficas puertas de arco semicircular, coronadas de modillones, sobre los cuales asentaban los adarves, ya casi derruídos; y las murallas subían hasta la cumbre del cabezo á enlazarse con el castillo, que no conserva sino vestigios de los cubos que guarnecían los ángulos de su polígona planta, y el paredón levantado á lo largo de la cresta. Domina desde allí la vista un extenso horizonte, montuoso y quebrado al norte, más llano hacia mediodía; y ciérnese sobre el pueblo, crecido aún y floreciente respecto de los comarcas y del mismo Tamajón, al cual está ahora subordinado. Su convento de San Francisco yace entre escombros desde que sirvió como fuerte en la guerra de la Independencia, salvándose únicamente su dórica portada; el de carmelitas, que lleva la fecha de 1622 en la suya, va desmoronándose á la salida de la población; y únicamente subsisten las dos parroquias con sus torres de piedra cuadradas y con dobles ventanas por sus cuatro lados. Santa María, inmediata al castillo, apoya sobre boceados pilares los arcos sembrados de florones y las ricas bóvedas de crucería de sus tres esbeltas naves, iguales todas en altura conforme al estilo gótico postrero; San Pedro, modernamente

(1) Dedúcese su antigüedad de los caracteres, pues no contiene sino estas palabras: *Clemens decanus Seguntinus archipresbiter de Hita*. Unido á la iglesia de San Pedro hay un moderno camarín dedicado á la Virgen y adornado con gran lujo de espejos, mesas de mármol y otras curiosidades nada propias de un templo, el cual construyó á sus expensas D. Antonio de Sesma y Gamboa. El convento de dominicos más arriba de las parroquias es pobre é insignificante en su estructura.

GUADALAJARA



COGOLLUDO.—Palacio de los Duques de Medinaceli